AUTO AL NACIMIENTO

DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR

TITULADO:

EL TORMENTO

DEL DEMONIO.

PERSONAS:

Nuestra Señora.	*Celio, Pastor.*	*Ergasto, Pastor.*
El Angel.	*Silvio, Pastor.*	*Tesifon.*
San Joseph.	*Brito, Pastor.*	*El Demonio.*
		Benita, Pastora.

Sale el Demonio furioso.

Dem. Es posible, que las furias
que respiro con los ojos,
siendo sin limite, puedan
caber dentro de mi propio?
No me bastaban las muertes,
que en los lóbregos calabozos,
por inobediente peno,
y por atrevido lloro?
Si no darme dos, despues
de tan contrarios destrozos,
el mas rígido, el mas grande
que han tolerado mis hombros?
De la Muger mas Divina,
del prodigio mas hermoso
de perfecciones, en quien
se esmere el Impireo todo.
De una Celestial Aurora,
á quien obedece Apolo,
tanto de sus excelencias,
como de su luz, y adorno.
Y en fin, de una Virgen pura,
(bien á mi pesar lo nombro,
porque en mi boca tambien
son preciosos sus elogios)
que ha de nacer el Autor
de esos cristalinos Globos,

de esos Palacios de nieve,
de esos Celestiales troncos.
Mil profecias afirman,
pero yo quando lo noto,
con mas cólera me irrito,
con mas rabia me provoco,
despidiendo por la boca
de los martyrios que toco,
de las ansias que publico,
de los volcanes que escondo;
la actividad, cuya fuerza
cebandose en mis ahogos,
si à los alivios me niega,
me eterniza à los ahogos;
y asi intento que las luces
de ese Oriente luminoso,
hallen ocaso en mis trazas,
y se apaguen en mis odios.
Yo he de sufrir, que despues
de poner fuertes cerrojos
á las formidables puertas
de esos Reynos espantosos,
donde absoluto señor
me reconocen los monstruos
de sus cabernas, si esgrimo
el azote de mi enojo,
que esta Muger que refiero.
excelsa Rama del tronco
del gran Profeta David,
y de sus nobles pimpollos,
fecunda flor, pues ofrece
en sus frutos generosos,
si à mí fatales ruinas,
al hombre celestes lógros,
mi altiva cerviz oprima,
siendo yo quien ambicioso,
con no muy grandes desvelos,
pretendo ocupar el Sólio
de Dios, porque à mì soberbia
le vino el ser Angel, corto?
Eso no; y porque comiencen
las invasiones que forjo,
las máquinas que fabríco,
la crueldad à que me exòrto,
Tesifon me guerrea, el Octo,
y quantas furias el hondo
cócito habitais, mostrando
en las piedades solo
ser hijos de mis furores,
y de mis rabias aborto,
salid, que con vuestra ayuda
arrestado me dispongo,
á que Dios muera en naciendo,
que no es bien que à mis oprobios
niegue sangrientas venganzas,
quando los miro forzosos:
(cómo no os mueven las quexas
que desciendo? cómo, como?)
no es vuestra obediencia
el eco de mis voces?

Sale Tesifon.

Tesif. A los roncos gemidos,
con que estremeces
esos omenages toscos,
de tu varatro he salido
ignorando tus sollozos;
ya en tu presencia me tienes;
y con el animo pronto
te agasajan mis finezas,
y te sirven mis arrojos,
y con iras obligarte
me resuelvo, y acomodado,
que para tus ambiciones
soy el saynete mas propio.
Dame cuenta de tus males,
refiere de tus enojos
la causa, dime tu pena.

Dem. Prestame atencion un poco,
y verás si con razon
los espacios anchurosos
de ese habitable elemento,
de ese bello promontorio,
de ese tachonado Cielo,
y de ese caos hermoso,
á pesar de su edificio,

con tristes suspiros rompo.
Desde el lóbrego seno,
donde soberbias de un instante peno,
de adonde mi pecado,
por siglos mil, me tiene condenado,
hoy me conduce una pena impía,
que por sangrienta, por cruel, por mia,
pretendiendo mi estrago,
una muerte executa en cada amago.
Este mal enemigo.
que me aflige sin fin quando lo digo,
y si no lo refiero,
con mas precisas inquietudes muero.
Nace una intacta Virgen bella,
puerta del Cielo, si del Mar Estrella,
que ha de parir de sus entrañas puras
al hermoso Factor de las criaturas,
siendo dichosa Madre
del Hijo Eterno, del Eterno Padre:
En cuyo parto (aunque el dolor me asombre)
sus intereses asegura el hombre,
porque quiere su Amor Divino, y fuerte
comprar su vida, à costa de su muerte,
que solo un Dios pudiera
hacer feliz fortuna tan severa.
No es esto de sufrir tan malo,
aunque con fuerza tanta
es verdugo, y cordél de mi garganta,
y me aflige severo,
como el que ahora referirte quiero.
Pero la voz suspensa, y muda,
entre los mismos lábios se me anuda,
en lazo tan estrecho,
que volviendo à la carcel de mi pecho,
sin dexar explicados
de la dura opresion de mis cuidados
los bárbaros enojos,
se vale de las lenguas de los ojos,
que destrozo tan grave,
en el silencio solamente cabe.
Pues la Muger que dixe,
á quien Altares el Impireo erige,
y à quien con luces bellas
sirven la Luna, el Sol, y las Estrellas,
ha de poner en mi soberbia frente,
(dexadme que de cólera rebiente)
el pie Divino, y puro,

sin que el tartareo muro
sea bastante defensa
para librarme de tan grave ofensa.
Y asi, porque éste mal que es tan impío
halle satisfaccion en vuestro brio,
alista quantos hórridos soldados
del undecimo globo despeñados,
á persuasiones mias
dexaron las celestes compañías.
No haya en todo el cóncabo leteo,
quien con nueva piedad, con buen deseo,
à vista de mi saña,
no afile de sus iras la guadaña.
Nadie el furor reprima,
el parche herido, por los ayres gima,
y vistan tremolando mis vanderas,
negros tafetanes las esferas.
Suenen roncos clarines,
que penetren del ayre sus confines,
y subiendo veloces
á esas visibles máquinas sus voces.
Publiquen desde el centro de la tierra,
que haga tambien à sus diamantes guerra,
de quantos esquadrones
de mis estandartes, y pendones
en los lagos estigios
siguen eternamente los vestigios.
Hoy te entrego el gobierno,
hasta que las moradas del Infierno
desamparen, con fixas esperanzas,
para la execucion de mis venganzas,
que como sean conmigo
mis confusiones, à vencer me obligo,
pues me asegura mi esquivez notoria,
el suceso feliz de la victoria.
Por esto te he llamado,
mi pena es ésta, y éste mi cuidado,
mira si con razon pretendo ciego,
que se apague en venganzas tanto fuego.
O si puede mi vida,
una muerte sufrir tan repetida,
sin procurar la idea
algun remedio, aunque pequeño sea.

Tesif. De tus confusiones fuertes
tanto me anima el dolor,
que ha de trocar mi valor
en felicidad sus muertes.
Pues si en mí de nuevo adviertes
en tus trágicas historias,
sin dificultad sus glorias,
vèrás, que sin embarazo

atri-

atribuyes à mi brazo
los triunfos de tus victorias.
Ya sabes que mi quimera
nadie vencerla ha podido,
pues con el menor gemido
hago temblar esa esfera.
Por el laurél, la primera
conseguir en este encuentro
presumo, en viendome dentro,
pues soy sin dificultad
abismo de la crueldad,
y de la soberbia centro.
Hoy mi arrogante cuidado
mejorará tu fortuna,
porque à mi valor, ninguna
de las furias ha igualado.
Bien puedes triunfar del hado,
que si à vengarte me exôrto,
de los incendios que aborto,
suspendo la furia impia,
porque para mi osadia
le alverga empeño muy corto.
Dem. Ya en ese pecho leal
hallan mis solicitudes
alivio à sus inquietudes,
y desahogo à su mal.
Con un deseo inmortal
solicita mi sosiego,
que yo tambien loco, y ciego,
con presunciones atentas,
satisfacer mis afrentas
procuraré à sangre, y fuego.
Tesif. Tesifon ha de seguir tu designio,
la primera, tremolaré mi vandera,
la impiedad he de rendir,
y solo he de conseguir
la victoria que conquisto.
Dem. Pues ya que à vengarme insisto,
una pena tan esquiva,
viva mi corazon.
Tod. Viva. *Dem.* Guerra contra el Cielo.
Todos. Guerra, guerra.

Vanse, y sale San Joseph.

Joseph. Dexame, pensamiento,
no me atormentes mas,
suspende un poco
el martyrio violento
de tus furores, que me vuelvo loco;
pues te armas en mi suerte
de unas sospechas para darme muerte.
Antes que tus arrojos,
empañen los matices de Maria,
mira si son antojos,
que fabricó tu loca fantasia,
porque tan vil baxeza
no es posible caber en su pureza.
Dexar mi Esposa amada
solicíto, à pesar de mis furores,
pues si la veo preñada,
el vulgo, que se informa de exteriores,
ahora con fácil labio,
cierta es su infamia, y público mi agravio.
De penas tan extrañas,
en las cumbres mas altas de los montes,
librarme determino,
ya que asi lo dispone mi destino.

Alli

Alli darán mis ojos
(jamás de tristes lágrimas enjutos,
de sus graves enojos)
á los arroyos fúnebres tributos.
Por si acaso mis males
se pueden mitigar en sus raudales;
cómo sin su presencia
podrá vivir un punto el alma mia?
Cielos, dadme paciencia,
ó quitadme la vida en tal porfia,
que à destrozos tan fuertes,
le sobra ingratitud para mil muertes.
Pero què sueño prolixo,
con imperiosos alhagos,
rendir pretende à su fuerza
la pena de mis cuidados?
Aunque sus desasosiegos
vencer solicita en vano,
porque mal puede dormir
quien vive tan desvelado,
mas mi triste corazon
entre tan fieros quebrantos,
por imágen de la muerte
apetece sus embargos.

Recuestase en el suelo sobre el brazo, y sale el Angel.

Ang. Joseph, Hijo de David,
el Cielo que ha penetrado
el interior de tus motivos,
quiere atajarte los pasos.
No te ausentes de Maria,
que su Vientre Sacrosanto
incluye la luz mas pura
de los Alcazares Sacros.
Vuelve à recibir tu Esposa
alegre, y desengañado,
que lo que ha de nacer de ella,
es del Espiritu Santo,
No temas, Varon dichoso,
pues debaxo de tu amparo,
tienes del Cielo, y la Tierra
los mas insignes milagros.
Al Verbo Encarnado digo,
y à su Madre, cuyo Parto
la redencion asegura
de todo el genero humano.

Desaparecese.

Jos. Mensagero Celestial,
bello Paraninfo alhado,
que del ayre puro rompes
los cristalinos espacios,
suspende el curso veloz
de tus alas, mientras pago
con devotas sumisiones
favores tan realzados.
O quién luchára contigo
como Jacob, hasta tanto,
que de la Aurora Maria
nos dividiesen los rayos!
Valgame Dios! que han podido,
siendo yo un pobre gusano.
caber en mi corazon
alborozos tan estraños!
Si son verdades, ó son
ilusiones? Pero quándo
intereses tan Divinos,
no parecieron soñados?

Pa-

Padre putativo yo
de Dios? yo con mi trabajo
sustentar, à quien el mundo
liberal sustenta, y franco?
Sin duda he perdido el juicio;
pero en prodigios tan altos,
para llegar à creerlos,
es requisito el dudarlos.
Aunque ya, mi Dios, conozco,
que vuestro Divino brazo,
como castigar soberbios,
sabe levantar postrados.

Sale Maria.

Mar. Por si los desasosiegos
de mi Esposo hallan descanso
en las fervorosas ansias
de mi Fé, à buscarle salgo:
Mi Joseph?

Jos. Dulce Maria,
prenda hermosa, Espejo claro,
de cuya radiante Luna
reciben luces los Astros,
á quien servir de vestido
pudiera el Planeta quarto,
si no juzgára en tal Gloria
sus resplandores escasos;
y à quien yo entre generosas
solicitudes consagro,
si toda el alma en favores,
todo el sér en agasajos;
considerando mi vida,
y mi amor considerando,
que quien se rinde à tus ojos
consigue el lógro mas arduo,
me fuerza à que estas finezas
te repita à cada paso.

Mar. Gracias à Dios que mis ojos
te miran, Joseph amado,
libre de los uracanes
de tan terribles naufragios.
Mas siendo de Dios la causa,
y tan mysteriosa, es llano,
que habia de tomar él mismo
la satisfaccion à cargo.

Jos. Tan advertido en mis dudas
anduve de tus aplausos,
que me imaginaba en ellas
indigno de ser tu esclavo:
Y para que experimentes
que lo soy, poner ufano quiero
la boca en tus plantas.

Echase á los pies de Maria.

Mar. No con tan profundos actos
de humildad, encarecer
de tus afectos hidalgos
la eficacia solicites,
porque mis pies se formaron,
no para pisar rendidos,
sí para castigar osados;
y asi levantaos del suelo.

Jos. Ya del suelo me levanto
à inmortales glorias, pues
está el Impireo en tus manos,
Besale las manos.
en ellas toda mi vida
consiste, y en ellas hago
pleyto omenage desde hoy,
para la fé con que te amo,
de adorar eternamente
al Divino Simulacro
de Dios, en tus perfecciones,
de cuyo culto Sagrado,
mis fervorosos deseos
serán decente holocausto.

Mar. De esas finezas, Joseph,
y de regocijos tantos,
gracias à los Cielos demos.

Jos. Quien à Dios se ha dedicado,
y à tu obediencia, mal puede
de empeños tan necesarios
eximirse, Dueño mio.

Mar. Pues vamos, Esposo.

Jos. Vamos,
que ya en tus huellas Divinas
mis indignos pies estampo.

Mar. Ay fortuna mas dichosa?

Jos. Ay mas venturoso estado?

Mar. Ay mas hermosos hechizos?

Jos. Ay mas apacible encanto?

Mar. Contigo es dulce la vida.

Jos. Sin tí es mi vida ocaso.
Mar. Siempre he de quedarte fina?
Jos. Nunca has de hallarme ingrato?
Mar. O quién te sirviera mucho!
Jos. O quién te imitára en algo!

Vanse, y salen Celio, Brito, Ergasto, y Pastores.

Celio. Mientras el dorado Coche,
con ausencia tan impia,
olvidandose del dia,
viste incendios de la noche,
nuestros prolixos cuidados
en algun modo olvidemos,
pues à la vista tenemos
sin peligro los ganados.
Sil. Digo, Celio, que me ajusto
à seguir tu parecer,
que no se puede perder
un rato de tanto gusto,
porque son las suavidades
de tus discretas razones,
iman de las atenciones,
norte de las voluntades.
Celio. Esos favores que escucho
atribuyo à exceso loco,
que siempre à quien vale poco,
todo le parece mucho;
y asi, sentemonos, pues
que el arroyo nos combida.

Sientase, y sale Brito Gracioso.

Brit. No sé como traygo vida,
no sé como traygo pies,
porque el monte he descorrido,
en buen hora se ha mentado,
dexando todo el ganado
á pique de ser perdido.
Por buscar à mi moger,
que aumentando mis enojos,
sin tener nubes sus ojos,
dá en que no me puede ver.
Como si guera mi suegro
pretende su enojo franco,
que sea de sus iras branco,
por ponerme como un negro.
Mi gran sujeccion, las penas
á sentimiento provoca,
me pone, qual digan, dueñas,
y de suerte me dexó
entre sus cóleras ya,
que no me conocerá
la madre que me parió.
Digalo de mis desvelos
la congoja repetida,
pues ando toda la vida
hecho un retablo de duelos.
No comer, y su fiereza
me tiene aborrido, y fraco,
y si se lo digo, saco
las manos en la cabeza.
Pues anoche, con estraña
impiedad, y desenfado,
despues de haberme pegado
se me gue de la cabaña.
No sé qué tengo de her
en tan penoso gemir,
que no me atrevo à vivir
un punto sin mi moger.
Pues de mi amor, sin compás
son tan dulces los venenos,
que quando pudiera menos,
entonces la quiero mas.
Ay moger de llalma mia,
qué solo me hallo sin tí!
qué es posible que asi
vivir he podido un dia!
Si mis mayores regalos
fundaban ya mis antojos,
en solo mirar tus ojos,
mas que me mates à palos.
Cel. Qué lastimosos acentos
por esas vagas regiones
bien impelidas discurro,
y mal pronunciadas se oyen?
Sil. Azia esta parte se escuchan.
Erg. Penetremos todo el monte,
para saber el motivo,
que ha originado estas voces.
Cel. Pues seguidme, que si el eco
nos conduce, ó nos socorre,
nuestros piadosos intentos

se-

será posible que estoiven
alguna grave desdicha.
Sil. Ya te seguimos conformes,
que son tus preceptos Leyes.
Cel. Bien con mi amor corresponde
esa fineza.
Erg. El servirte
siempre nuestras intenciones
han sido deuda precisa.
Sil. Sin duda algunos ladrones
que como fieras, en grutas
de estas montañas se esconden,
por decente habitacion
de sus impulsos atroces,
la causa deben de ser.
Celio. Antes que las dilaciones
hagan de nuestras piedades
inutiles los fervores,
seguidme.
Silv. Ya te seguimos. *vanse.*
Brit. Aunque traygas el garrote
con que todas las costillas
me desencaxaste anoche,
Benita de mis entrañas,
te agradeceré que tornes.

Salen los tres Pastores.

Cel. Ya se oye la voz mas cerca.
Brit. Tienes el pecho de bronce,
que me duelen los gallillos
de llamarte, y no respondes?
Cel. Quién se quexa entre las matas?
Brit. Aquesto es hecho, acabose:
lladrones dieron conmigo,
y yo apuesto que me ponen
como me parió mi madre.
O reniego de los hombres,
y de mì mismo reniego,
que como camaleones
se andan bebiendo los vientos,
pudiendo beber aloque!
Silv. No respondes?
Brit. Ya respondo,
que no son bestias: han visto
la priesa que traen? por dónde
podré yo escurrir la bola?
que si aquestros tres me cogen
entre sus uñas, presumo,
que han de hacer de mì gigote.
Silv. Hable; de qué se suspende?
Brit. Si están de priesa, señores,
vayanse, y vuelvan despues,
que en ciertas ocupaciones
estó ahora, y no es bien,
que me maten, y me roben
de repente, sin dexarme.
Cel. Vuestros miedos se reporten,
y reparad, qué distintos
son de vuestras intenciones
los motivos.
Brit. Hoste, puto.
Cel. Qué dices?
Brit. Que pues conocen,
que no vale quanto traygo
acuestas dos caracoles,
que no se estén en sus trece,
aunque estén en sus catorce.
Desde hoy, hasta el dia del juicio,
no han de sacar de mì con que
beber una vez de vino.
Cel. Sosieguese, y no se enoje.
Brit. Vive Dios, que si me enfadan,
que lo he de echar todo à doce,
y que han de ver quien es Brito:
en las minas del azogue
parece que estoy metido,
bien lo saben mis calzones,
que huelen mas que à pastillas.
Cel. Luego Brito es vuestro nombre?
Brit. Pues qué tenemos con eso?
Cel. Que sin que mas se alborote.
nos diga de sus gemidos
la causa, que las veloces
congojas, con que los ayes
lastimosamente rompe,
nos ha conducido aqui,
solo con deseos nobles
de socorrer vuestra vida.
Brit. Pues ya que no me socorren,
que se vayan les suplico,
y adviertan, que los Pastores
de Celio, mi Mayoral,
la falda ocupan del monte,

y que no les iria bien
si encuentran con ellos, porque
son mas de sobenta, como
Filisteos, y mayores.

Cel. Brito, quién te traxo aqui?

Brit. El diabro.

Cel. No me conoces?

Brit. No por cierto.

Cel. Celio soy.

Brit. Si, pero con muchos conques,
y no me está bien creerlo;
pero digame, y perdone:
Aquellas bonicas piezas,
quién son?

Cel. Cómo estás tan torpe?
qué, no conoces à Silvio,
y à Ergasto?

Brit. Son mis males muy grandes,
no os espanteis. *Llora.*

Erg. Lloras?

Brit No quereis que llore,
si Benita mi moger,
con una vara de robre,
como si huera membrillo,
quiso madurarme á golpes,
y despues de haberme puesto
desde la planta al cogote,
mijor que yo merecia,
sin decir oste, ni moste,
tomo las de Villa-diego?
Mas yo entonces, con mis once
de buen marido, sali
tras ella por esos montes,
y no puedo descobrilla.

Cel. Ten animo, y no te postre
tan facilmente una pena.

Brit. Es mi natural tan nobre,
que no he de hallarme sin ella,
pues ya con esta, dos noches
habrá sin mentir, que no sé
si es moger, ó si es hombre.

Cel. No hayas miedo que se pierda.

Brit. Primero que yo la tope
me habre muerto treinta veces.

Cel. Antes que los campos dore
aquel cientifico Dios,
que desde el caos salobre
comunica sus incendios
á distintos Orizontes,
parecerá tu muger;
y asi, para que se logren
mis intentos, y tu acabes
de salir de esas pasiones,
sigueme.

Brit. Ya te obedezco.

Cel. Silvio, y Ergasto coronen
las cimas de esas montañas
en busca suya.

Silv. Ya el orden
de tu gusto executamos.

Brit. Qué es posible, que te escondes
Benita, de mí, sabiendo,
que só marido tan dócil?

Vanse, y salen San Joseph, y Maria.

Jos. Ya, Purísima Maria,
se ven las heroycas torres,
de la Ciudad de Belén,
cuyos omenages nobles,
taladrando las esferas,
segundo adlante se oponen
à sostener en sus hombros
esos cristalinos Orbes.

Mar. Como he venido escuchando
de vos aquesos favores,
no he sentido del camino
las prolixas desazones.
Pues de modo me suspenden
tus finezas, que son movil
de toda mi voluntad,
y de toda el alma norte.

Jos. Ya hemos llegado à Belén,
y para que se me logren
en parte los alborozos,
que me ocasionan tus soles,
no hallo en toda la Ciudad,
por mas que discurro, adonde
pueda pasar tu hermosura
lo aspero de la noche.

Mar. Como la pase contigo,
las mas fuertes afliciones
serán para mì dulzuras:
esto supuesto, disponte

à llevarme donde quieras,
que ya te sigo.
Jos. Ya con veloces pies
procuro, que tus miedos
se quieten, ó se reporten.
Mar. Contigo, qué habrá que tema?
Jos. Las congojas mas enormes
serán por tu causa alivios.
Mar. Y todo, sin tí, aflicciones. *vans.*

Salen Celio, Silvio, Ergasto, y Brito, y traen á Benita.

Cel. Terrible, Benita, estás,
advierte que eres muger.
Benit. Yo no tengo de volver
con ese hombrecillo mas.
Cel. Di de tus resoluciones
el motivo en el aprieto.
Benit. Porque me pierde el respeto,
y me dá mil ocasiones;
y aunque accion desacertada
es el escurrir la bola,
mas quiero yo andarme sola,
que no mal acompañada.
Brit. Benita, de quanto dices,
que solo es verdad presumo,
él que te se sube el humo
muy presto por las narices.
Pues en el mal que señalo,
(esto ahorrando de rencillas)
sobre mis pobres costillas
tienes el mando, y el palo;
y lo que mas me atormenta
en tu mala condicion,
es, que sin tener razon,
tienes de matarme cuenta.
Y asi olviden tus ojos
la tyrana pesadumbre,
pues sabes que eres lla llumbre
de esta vida, y de estos ojos.
Cel. Dexa de estár tan cruel,
y á sus caricias advierte.
Benit. Solo por obedecerte,
volveré, Celio, con él,
que propósito tenia
de no volver al exido.
Brit. Hay mas dichoso marido?
Benit. Dirás, esta boca es mia,
aunque desde el pie al cogote
te muela mi enojo?
Brit. Digo,
que aunque mas blando que un higo
me dexes con el garrote,
por delante, y por detrás,
que no habraré mas que un muerto.
Benit. En fé de que serà cierto
eso, que diciendo estás,
echa un juramento, Brito.
Brit. Pues comienzo, y digo asi:
Tenga siempre sobre mí
todas las pragas de Egypto,
y que con tormento eterno,
premita el hado inhumano,
que no hayga sombra el Verano,
y que el Sol falte el Invierno,
que me dés una paliza,
y que ande por mas trabajos,
de pulgas, y escarabajos,
hecho una cavalleriza,
que tenga una, y otra llaga,

Abre la boca.

y con tanta boca abierta,
que ande de puerta en puerta,
y no halle quien bien me haga.
Y porque sea mas fuerte
de mi mal la prision dura,
que me falte tu hermosura
à la hora de la muerte.
Mas si quieres, Benita,
que jure mas, ó mejor,
porque só gran jurador
en saltando la maldita.
Benit. Con lo que has jurado, Brito,
mis deseos satisfacen.
Cel. Pues que ya los dos las paces
habeis hecho, solicito,
que à la corriente risueña
de este arroyo, que el Sol dora,
claro espejo de la Aurora,
puro aborto de una peña,
lo que resta de la noche,

pasemos, mientras el mar
del supremo luminar
sepulta el ardiente coche.
Silv. Ya mi afecto, sin segundo,
tu obediencia solicita.
Brit. Como vaya mi Benita,
ire hasta el cabo del mundo.
Erg. Siempre tus preceptos, leyes
para mi amor han de ser.
Brit. Si es que no vá mi moger,
una carreta de bueyes
no me apartarán de aqui,
porque ha dado en ser tan bella,
que presumo que sin ella,
no valgo un maravedí.
Silv. Tu amor en vano se acuerda
de desvelo semejante.
Brit. Vuesamerce no se espante,
que temo que se me pierda.
Cel. Ya estamos en el arroyo.
Brit. Y yo en sus cristales limpios,
con mi moger tan contento,
como si hueran de vino.
Cel. Sientate à esta parte, Ergasto,
y ácia ésta se siente Silvio,
que yo en medio de los dos
lograré bien mi designio.

Sientase, y á sus lados Silvio, Ergasto, Brito, y Benita.

Brit. Y ya sin que se lo manden,
se sientan Benita, y Brito,
por no andar en comprimientos.
Cel. Elegid à vuestro arbitrio,
materia con que podamos
esta noche divertirnos.
Brit. Si es que materia buscais,
yo sé quien tiene un pollino
con mas de mil mataduras,
y sin mentir, un quartillo
de materia en cada una,
él os puede dar motivo
para habrar todas las noches
del Invierno, y del Estío.
Benit El aviso es tuyo propio.
Brit. Con volverme lo que es mio
si no lo quieren habrar
esos señores compridos,
à mí no se me dá nada.
Benit. Quiéres no hablar desatinos?
Brit. Un imposible me pides,
porque quando no los digo,
si no huera de mi centro,
estó huera de mi juicio.
Mas ya callo, porque veas,
que te adoro, y que te sirvo
mas allá de lo imposible.
Cel. Sirva de asunto, y principio
á nuestra conversacion,
del Mesias prometido
la venturosa venida.
Erg. No dixo bien el que dixo
que dos no pueden estár
en un pensamiento mismo,
porque yo tambien tenia
propósito de pediros,
que en ese punto se hablase.
Cel. Mil veces he discurrido
sobre Mysterio tan alto,
y embarazado en prodigios,
mis discursos desfallecen.
Silv. Hablando Dios con el Rey
Acáz, despues de infinitos
favores, que de su boca
fué trasladando à su oido,
le asegura, que una Virgen,
para gloria del Impireo,
habia de concebir,
y parir tambien un Hijo,
que se llamará Emanuel.
Erg. Tambien el noble Caudillo
del Pueblo de Dios, que obró
milagros tan repetidos,
á vista de Faraon,
fiero Monarca de Egypto,
pidiendo misericordia,
dice à Dios: Señor benigno,
envia al que has de enviar,
para que tengan alivio
nuestras graves aflicciones.
De donde claro colijo,
que por quien Moyses clamaba,
era el Hijo de Dios vivo.

Cel. El gran Profeta Isaías,
que clamarian predixo
por el Salvador del Mundo,
los Santos Padres del Limbo,
aludiendo de David,
á los ardientes suspiros
con que al Autor de los Cielos
repetia compasivo,
que excitase su Potencia,
y viniese à redimirnos,
y tambien, segun mi cuenta,
casi ya cumplidas miro
las Semanas de Daniel,
en cuyo dichoso siglo
ha de nacer nuestra vida.

Sale el Demonio de Peregrino.

Dem. Aqui pierde los estrivos
mi cólera, y se deshacen
en nuevas iras mis brios;
por qué unos hombres, à quien
sirven de alvergue los riscos,
han de confesar mysterios,
que de mi ciencia en indicios
toda la fuerza destruyen
por grandes, ó por temidos?
Mas yo sabré convencer
su opinion con silogismos
tan urgentes, como falsos,
ya que, para mi castigo,
permite Dios que lo escuche.
Cel. Qué alvoroto repentino
nuestro silencio profana?
Brit. En busca de los cabritos
debe de andar algun lobo
pensando, que se han perdido.
Cel. Vé à requerir el ganado.

Llega el Demonio.

Dem. Sosegaos, que un peregrino,
que viene à pagar al César
el tributo, compelido
de sus ordenes, erró
en este monte el camino,
y à vuestra piedad se acoge.
Brit. En toda mi vida he visto
hombre de mas mala cara.
Benit. Si no estuvieras conmigo
presumiera que eras tú.
Brit. Por tuyo, y por exquisito
ese favor agradezco.
Cel. Pues seáis muy bien venido,
y reparad, si podemos
en algun modo serviros.
Dem. Sentado en las asperezas
os oí mil desatinos,
que si no los disculpára
vuestra inocencia, imagino,
que no tuvieran disculpa;
y asi intento reduciros
à la verdad, porque no
hableis en tales delirios.
Decidme, cómo es posible,
que siendo Dios infinito,
pueda caber en el vientre
de una Muger, y si es Trino,
con inseparable union,
segun teneis entendido?
Pudiendo baxar el Verbo,
y dividirse, averiguo,
que es una Persona sola,
ó son tres Dioses distintos.
Y para que de una vez
quede el error destruido,
en que habeis dado, mirad,
que es forzoso barbarismo
dar crédito, que una Virgen,
(cosa que nunca se ha visto)
ha de parir, sin perder
antes, ni en el parto mismo,
ni despues de él su pureza.
Y asi, pues restituidos
à la verdad, os haliais,
salid de esos desvarios,
y no hagais cierto lo que
hombres mortales no han dicho.
Cel. Teneis más que decir?
Dem. No.
Cel. Pues oidme.
Brit. Tamañito me tiene
el diabro del hombre.
Dem. Ya à escuchar me apercibo.

Cel.

Cel. Si la Magestad Divina
estos orbes cristalinos,
tachonados de diamantes,
con solo su querer hizo;
si pobló de aves el viento,
y los terrestres distritos
de animales, y de flores;
si los mares, y los rios,
llenos de peces, y al hombre
le dió sobre ellos dominio,
el qual de barro formó,
por qué hemos de persuadirnos,
siendo inmenso su poder,
que no pudo quanto quiso?
Y asi, las proposiciones
con que derribar el fixo
cimiento de nuestra Fé
habeis aqui pretendido,
tan vanas son como vuestras;
y que esto os certifico,
avergonzado de haber
con tanta paciencia oido
las aleves intenciones
de vuestro pecho maligno:
idos con Dios.
Dem. Advertid,
que necios, y presumidos,
con esos ciegos errores.
buscais vuestros precipicios.
Cel. Mas ciegos fueron los vuestros.
Dem. En vano el furor reprimo,
si por la boca, y los ojos
rabiosas muertes respiro,
que mi dolor interpretan.
Brit. Dexa, que mi enojo impio
le derribe de un cachete
las muelas, y colmillos,
que es un vergante, un fegura,
un deslenguado, un cochino,
y le sabré yo poner,
si acaso me encollorizo,
todo su cuerpo mas niegro,
que una cola de cochino.
Cel Què nuevas flores rompiendo
la noche con suavidades
entre las obscuridades
van el dia introduciendo?
Silv. Los campos son, que desmayos
causa el yelo à sus pensiles,
y aunque produciendo Abriles,
están palpitando Mayos.
Erg. Con alegria precisa,
del mas humilde arroyuelo,
las carceles de su yelo
se ván desatando en risa.
Brit. De mysteriosas señales
lleno todo el ayre miro.
Benit. Y en sus esferas admiro
mil musicas celestiales.

Cantan dentro.

Cant. Pensamiento, el alegria
no me admiro que te asombre,
pues ha parido à Dios, y Hombre
la Purísima Maria.
Cel. Voz, que los ayres atruenas
con felices harmonias,
convirtiendo en alegrias
nuestras repetidas penas;
suspende, pues, tu dulzúra,
porque mi dicha asegura
la gloria de tus acentos.

Aparecese el Angel.

Ang. Porque de vuestros favores,
con la obediencia, se aumente
el amante fuego ardiente:
sabed, dichosos Pastores,
que del bien mas sin segundo,
aqui las nuevas os doy,
pues para vosotros hoy
nació el Salvador del mundo.
En la Ciudad de Belén,
hallareis en un Portal
à Jesus, que con su mal,
solicita vuestro bien.
No de la nieve el rigor
basta à inquietar su sosiego,
que busca alivios al fuego
como se abrasa de amor
Entre una mula, y un buey,
uno, y otro animal rudo,

en

en un Pesebre desnudo
queda al yelo vuestro Rey.
Una Virgen, claro abismo
de santidad, y belleza,
que es centro de la pureza,
y admiracion del Dios mismo,
dando Gloria su hermosura
à la tierra sin medida,
produxo al Sol de la vida,
y tambien vuestra ventura.
No dilateis un momento
dichas de tanto valor,
porque en los lances de amor
es delito el sufrimiento. *vas.*

Cel. Quedais satisfecho ya
con tan cierto desengaño
de ese pernicioso engaño
en que vuestro error está?

Dem. A que declareis espero
mas lo que habeis referido.

Cel. No habeis en el ayre oido,
que un celeste Mensagero,
con soberana armonia,
dixo, que por nuestro bien,
habia nacido en Belén,
Jesus, Hijo de Maria?

Dem. Solo ese nombre Divino
me pone temor, y espanto,
y hace mayor el quebranto
de mi infelice destino.

Desaparecese con ruido de fuego.

Silv. Quando pronunciando estabas
de Jesus el nombre sumo,
se fué resumiendo en humo
el hombre con quien hablabas.

Cel. Sus depravadas razones,
de que fué, dan testimonio,
nuestro adversario el Demonio.

Erg. Gentiles proposiciones
traxo para destruir
las supremas maravillas
de nuestra Fé.

Brit Que patillas
quisiese contradecir
tan soberano interés,
que vida à las almas dá,
y no llevase ácia allá
quatrocientos puntapies!
Pero si sus esquiveces
me pusieran en cuidado,
despues de haberselas dado,
dixera, Jesus mil veces.
Y quedaramos, supuestas
mis cóleras, y sus mañas,
yo libre de sus marañas,
y él con sus coces acuestas.

Cel. Vamos, Silvio: Ergasto, ven
á ver el recien nacido
Dios, que de amores herido,
padece al yelo en Belén
dentro de un pobre Portal,
las superiores delicias,
que me enamora en noticias
sn hermosura celestial.

Silv. Ya te sigue mi desvelo.

Erg. Ya te obedece mi amor.

Silv. Por ver nuestro Redentor,
por ver la gloria en el suelo.

Brit. No ayas miedo que me asombre
de velle llorar en cueros,
que bien sabrá hacer pucheros
quien formó de barro al hombre.

Benit. Quien no admira sus grandezas
puestas por mí en tal estado,
está como enamorado,
pienso decirle bellezas.

Cel. Pues consigamos apriesa
venida tan deseada.

Brit. Yo pienso que esta jornada
ha de ser cosa de risa.

Vanse, y sale el Demonio.

Dem. Ya se ha llegado el dia,
en que de las crueles
congojas que padezco,
la dura opresion vengue.
Pues si Dios ha nacido,
he de hacer que se truequen,
en sombras de su Ocaso,
las luces de su Oriente.
Muera Dios, pues yo muero:

mas

mas ay! que en vano exerce
impiedades, la rabia
del dolor que me ofende.
Que quando à los Pastores
aquella voz celeste,
que dicen, que en el ayre
les anunció sus bienes,
tan en el ayre fué,
que con estár presente,
les propuso sus dichas
sin que yo las oyese.
De donde à conocer
mis cuidados vienen,
ó que mintieron ellos,
ó que las voces mienten.
Y asi neutral mi pecho
en lo mismo que cree,
ni bien à las venganzas,
ni à las dudas atiende.
Pero si es un Portal
de Belén, puro alvergue
de aquella luz que al Sol
en pavesas resuelve;
aunque segunda vez
mi precipicio intento,
(ya que no puede ser)
sabré darle la muerte.
y si es verdad que ha nacido,
pues hombre quiere hacerse,
y como los demas
sujeto à la muerte;
aunque tenga mas vidas,
que el Sol atomos breves,
de flor el Abril,
y el Cielo astros lucientes,
se las sabré quitar,
aunque à defenderle
los Espíritus puros
del Cielo descendiesen.
Salga en las iras deshecho
mi corazon valiente,
que quien vive ofendido,
hasta vengarse muere.
No hará mi atrevimiento
mi dolor mas urgente,
que por buscar alivios
jamás los males crecen.

Sale Tesifon furioso.

Tesif. Movido de tus voces,
y de tus ansias fuertes,
oyendo tus gemidos,
salgo à ver que tienes,
que por vengar tus penas,
vengo à saber que quieres.
Dem. Pues escuchame un poco,
ya que saber pretendes
tu cuidado, el mio:
En la margen alegre,
que ese arroyo con perlas,
y esmeraldas guarnece,
ví estár unos Pastores:
(aqui la voz no puede
articular razones
por mas que lo pretende,
sí bien aunque decirlo
mil destrozos me cueste.)
Sabed, que del Mesias,
con estilo eloquente,
en la venida hablaban:
quise infinitas veces,
à su Ley verdadera
imponer nuevas leyes,
con falsos argumentos;
mas ellos se defienden
de modo que à mi ciencia,
y à mis astucias vencen.
Despues el uno dixo
con glorias tan patentes:
no queda vuestro engaño
vencido; roguéle
que se explicase mas.
Y al punto me refiere,
como una voz Divina
les anunció, que el Fenix
de perfeccion, MARIA,
produxo en un Pesebre,
al mismo Dios en carne.
Mas antes que lleguen
á lograr sus intentos,
de la sangre inocente,
á pesar del Invierno,

se vestirá el Diciembre
de corrientes, y lluvias,
de líquidos claveles.
Estos son mis designios,
y mi desvelo es éste;
si quieres seguirme,
verás ceñir mis sienes,
no cosas caducas,
de ramos, de laureles,
sino de aquel metal,
que dura eternamente.

Tesif. Seguirte solicitan,
acompañarte quieren,
no dexarte procuran
mis atenciones fieles,
mis afectos debidos,
mis deseos ardientes.

Dem. Pues de mis confusiones
Cielos, y Tierra tiemblen,

Tocan caxas.

que aun yo no estoy seguro.

Tesif. Ya el parche te obedece,
y los clarines suenan,
y el ayre el plomo yere.

Truenos.

Dem. Pues toca al arma, y marchen
las infernales huestes
publicando mis iras.

Caxas.

Tesif. Nadie habrá que te dexe,
yo servirte procuro,
todos tu bien pretenden. *vans.*

Tocan chirimias ó harpa, y descubrese el Portal con el Niño, Maria, y Joseph de rodillas.

Jos. Eterno Dios, que los Cielos,
Palacios, que habitais cándidos,
trocado por los mas fértiles
habeis de este mundo bárbaro;
como no advertis, que insipidos,
quando mas esteis honrandolos,
han de vestiros de púrpura?
Pero responderá impavido
á las preguntas insipidas
vuestro corazon magnánimo,
que para un amor sin límite,
qualquier desacierto es párvulo.

Mar. Soberana Luz purísima,
con quien el oro seráfico
se abrasa, y todos los Angeles,
sin fin, os repiten cánticos,
bien puede la suerte misera
enjugar feliz los párpados
porque en vos serán júbilos
los desconsuelos mas asperos.

Salen los Pastores.

Cel. Este es el Portal sin duda.

Silv. Bien lo dicen las señales,
pues el ausencia del dia
suplen con mas claridades:
no ví mayor perfeccion!

Benit. Ni yo hermosura mas grande.

Brit. Ello puede ser Portal
adonde hubiere portales.

Silv. Dios humano, Hombre Divino,
que en los incendios amantes,
solo para darnos vida,
buscando la muerte naces.

Benit. Sabiduria increada,
que desde el seno del Padre
baxais, para hacer dichosas
nuestras infelicidades.

Silv. Divino Fenix de gracia,
que ufano entre los bolcanes
de vuestro amor, os quemais
solo para eternizarme.

Benit. Eterno Rey de los Cielos,
que para nuestros achaques,
porque vos nos deis salud,
es necesario que os sangren.

Brit. Cordero puro, y sin mancha,
que haciendo del fuego alarde,
las inclemencias del yelo
estais padeciendo en carnes.

Cel. Este recental que apenas
par ó la Esmeralda al valle,
os ofrezco, Niño Dios,
perdonad mis cortedades.
Y vos, Soberano Espejo
de pureza, y Virgen Madre,
recibid mi corazon,
que en vuestro amor se deshace.
Silv. Este panal de miel, Virgen,
os consagro, aunque cobarde,
porque es presente pigmeo,
y es la voluntad gigante.
Pero vos, Divina Aurora,
le admitireis, que mas vale
que sean los dones humildes,
si es el amor quien los trae.
Erg. Este vellon, que à la nieve
ventaja en candores hace,
os presentan mis deseos,
tan nobles como eficaces.
Recibidle, Virgen, vos,
y si acaso à compararse
llega con vuestra pureza,
será como de azabache.
Benit. Yo, Niño de mis entrañas,
(quiera el Cielo que os agraden)
para que comais cebito,
os traigo estas dos cucharas.
Recibidlas vos, Señora,
asi goceis el Infante,
sin que la envidia le ofenda,
ni la ingratitud le ultraje.
Brit. Yo, como só el mas ruin,
quise à la postre quedarme,
porque quien à Dios camina,
jamás puede llegar tarde.
Y asi tomad, Niño mio,
esta baraja de naypes,
porque hay de vuestra Pasion
una cifra en sus manjares.
Hay oros, con que un amigo
os venda por treinta reales,
espadas para que os prendan
en el Huerto, y os maltraten.
Bastos, para que en un leño
las manos, y pies os claven;
y copas, para que os den
à beber hiel, y vinagre.
Y á vos Divina Maria,
en señal de estas verdades,
os dexo mi corazon
envuelto en ansias suaves.
Mar. De vuestros pechos sencillos,
los deseos liberales,
mas que las obras, estimo.
Jos. El recien nacido os pague
los generosos desvelos
con que venis à adorarle,

Sale el Demonio,

Dem. Quedaos allá fuera todos,
y ninguno me acompañe,
que para triunfos mayores,
es mi presencia bastante.
Este Portal que le alverga,
sin que me lo impida nadie,
he de hacer su monumento:
muera el que tantos pesares
me induce, y no sufra mas,
si está mi alivio en vengarme.

Entra determinado al Portal, y cae á los pies de N. Señora, y levantanse todos.

Mar. Hoy para que castigada
quede tu soberbia infame,
quiere el Cielo que à mis pies
el mayor tormento pases.
Truenos.
Dem. Quantos el infierno tiene,
no me confunden tan graves,
como los que aquí padezco. *vase*
Brit. No será bien que le casque
á este demonio faldero,
porque tras mì no se ande,
mas de mil y quinientas
y sesenta coces, antes
que sus diabólicas trazas
me peguen con la del Martes?

Va-

Vase obscureciendo el Portal poco á poco, y canta la Musica.

Cel. Y aqui, Auditorio feliz,
para que el Auto se acabe
con el aplauso que piden
los deseos singulares
del Poeta en agradar,
será bien que siempre alcanze
del Tormento del Demonio,
porque asi ha de intitularse,
un victor, para que sirva
otras muchas Navidades
de alegria à los farsantes.

FIN DEL AUTO.

Se hallará en Alcalá, en la Imprenta y Librería de Don Isidro Lopez, con otros diferentes títulos de Comedias modernas y antiguas, Saynetes nuevos, y Entremeses, y en Madrid en su Librería Calle de la Cruz núm. 3., se halla el mismo Surtido.

VILLANCICO,

AL NACIMIENTO DE CHRISTO SEÑOR NUESTRO.

ESTRIVILLO.

Regocijo, y placer han llegado
Con los Zagales à ver al Infante,
Lleguense rendidos,
Reverentes callen,
Que suspende la dulce harmonía
Los afectos con que la persuaden.
Lleguen, canten,
Y la voz en sonoros acentos
Suspenda el oido,
Cautive los ayres:
Lleguen, canten,
Y obediente la plata á su culto
Tribute obediencias,
Afectos consagre.

COPLAS.

Yo soy el solar,
Divino Joseph,
Que en plantas el fruto
Busca vuestros pies.

2. Yo soy Regocijo,
Y llego tambien,
Pues su Vara en Flores
Previene el Clavel.

3. De una intacta rosa
Nace hoy en Belén,
Y el Fruto en la Flor
Se vé florecer.

4. En el mes nevado,
Tierno Infante, os ven
En ondas, y en pajas
Ser mejor Moysés.

Los 4. Alegremosle,
Pues está el Regocijo
Unido al placer.

1. El pobre Pesebre
Lo dice mas bien,
Porque mire Amor
En Tablas la ley.

2. Un Portal caido,
Amante, escogeis,
Porque à reparar
Quisisteis nacer.

3. Coderito hermoso,
Del pecho Agnus Dei,
Jesus, de Maria
El valído es.

4. Bella Corderilla,
En su candidéz,
Su mancha descubre
La encarnada piel.

Los. 4. Alegremosle,
Pues está el Regocijo, &c.

1. Con gran ternura
Le dixo el placer:
A Dios, vida mia,
Yo os volveré á ver.

2. Todas las Zagalas
Dieron parabien
Al Mundo, à Jesus,
Maria, y Joseph.

3. Los Pastores, viendo
Que ha nacido el Rey,
Le tributan dones
De su sencilléz.

4. Pero el Regocijo,
Amante, y fiel,
A cantar empieza,
Diciendo otra vez:

Los 4. Alegremosle, &c.

FIN DEL VILLANCICO.